

La relación sociedad-naturaleza

Las personas siempre han utilizado la naturaleza. Los primeros grupos humanos se trasladaban de un lugar a otro para procurar los alimentos necesarios para subsistir. Esos grupos solían permanecer poco tiempo en un lugar fijo y, en consecuencia, dejaban escasos rastros y huellas en el paisaje.

Más adelante, algunos descubrieron que podían producir sus propios alimentos: plantar semillas, criar animales y también elaborar herramientas cada vez más complejas. Estas actividades requerían que los grupos humanos se establecieran en un lugar, y así comenzaron a modificar más profundamente el paisaje. Los cambios en la forma de producir también causaron cambios en la organización social: por ejemplo, surgieron grupos dedicados a trabajar la tierra, otros dedicados a organizar y administrar el trabajo. También se inició el intercambio de bienes entre los miembros de un grupo y entre grupos diferentes.

Con el paso del tiempo, estos procesos de transformación en la organización social y económica se manifestaron en el espacio geográfico. La ganadería y la agricultura dieron lugar a la construcción de **paisajes rurales**, mientras que los pequeños asentamientos donde se realizaban los intercambios se convertirían, siglos más tarde, en **paisajes urbanos**, es decir, en ciudades.

A medida que pasaron los siglos, los individuos exploraron, investigaron y crearon nuevas tecnologías. Por consiguiente, las relaciones entre sociedad y naturaleza se hicieron cada vez más complejas.

En resumen, los modos en que las sociedades aprovechan y obtienen de la naturaleza algunos elementos varían en función del momento histórico, la ubicación geográfica, el tipo de necesidades de cada sociedad, los avances técnicos y los condicionantes naturales.